

Alan Dugan

Canciones turísticas en una lengua que no conozco yo

AL TEX-MEX DE LAREDO VIEJO

Ya no vas a comer
los gusanitos borrachos de nopal
en tu México viejo. ¿No te acuerdas
lo que gritan las damas comerciantes
del Mercado de San Juan Destruído? :
"¿Qué vas a llevar, marchante,
qué vas a llevar, marchantito?"
y los pelados de tu familia destruida
llevaban sólo dos cuchillos
y una botella vacía de leche no sana
al pulquero, con honor. El Secretariado
De Relaciones Exteriores ya no
te conoce: claro que tienes
casi doscientas corbatas, un Ford
verde, una vieja bastante güerita,
la chamba chambeada, un poquito
de plata sin dignidad,
y la Revolución Tex-Mex en tu alma
como extranjero de dos países, tres
incluyendo Texas.



CANCION DE LA CANTINA "MI OFICINA"

Quiero un Ford verde
y soy tan fuerte que,
cuando no tengo una vieja
me chingo. Andale pues,
que no quieres tomar conmigo:
te rompo la cabeza.

AL MACHO DE LA FABRICA

Acabo de comprar
zapatos de papel
muy lucientes
y un cuchillo
de ocho pulgadas. ¡Borrachón,
yo te voy a comprar
tres botellas de cerveza
y voy a atacar a tu madre
cuando duermes con rabia y alcól!

CANCION NIÑERA

Cálmate, abuelita: que no es
muy peligroso tu mundo
todavía pequeño. Cuando
vengan los descuartizadores
y su dama la Sra. Llorona,
¡qué no te preocupes! :
aquí vienen los policías
mordelones del alma.
Mira al cielo azul que arriba
como camisa oficial con botones
de ojos fieras con divisa lunera
de plata de San Luis Potosí.
¿No sabes tú de los Señores
Coraje y Miedo, S.A.
del grupo que se llama "Los Géminis"?
Son empleados del Sr. Muerte
con quien toman el whiskey
norteamericano
después de la chambeada actual;
con quien fuman puros de marca
Ixtaccíhuatl,
haciendo mil nubes de dormir.

DESAYUNO DESPUES DEL NIGHT-SHIFT

Quiero pan tostado
seco y delgado
como la muerte, café
débil como el alba,
y una botella de muskie
para sobrevivir,
pero tú, ¡ay, muchachón! ,
comes hot cakes con miel,
y en tu mañana
tu vieja de chinga
grita con amor
y sueña con bistec crudo
en la tarde de payday.



LA NOCHE DURA DE MAL AMOR. LOS ANGELES

Ay que soy bohemio. Mi esposa y vieja de chinga muy cara, cara y codo, queda orgullosa en la cama y come cerezas gigantes del hot-house y lee en la obra de Marcel Proust, mientras tanto los cuartos de la casita están cubiertos de polvo y ropa no mencionable. Yo mismo ando tomando. O.K. Sueño con el Krak des Chevaliers de alma duro. Pues por falta de moneda bastante chica tengo que sobrevivir con no más que nada, con nada más que un filter-tip cigarette y un poquitín de vino dulce. Es duro el corazón de la mujer cuando entiende bien la debilidad del hombre, cuando no le dará unos setenta y tres centavitos para comprar algo y Pall Mall cigarettes. ¿Qué le doy golpes! ¡Qué no puedo yo! Muero a la cama, no borracho y sin amor. Digo: vámonos al París de Baudelaire en el barco borracho de Rimbaud.



ACTUALIDAD ROMANA

Las naranjas de Tucson son tan grandes que cada una contiene el oomphalos del mundo, cada una contiene el agua de la vida con un sabor distinto, pero lejos, de naranjas de plástico. Una persona viéndolas dijo:

“¿Son de veras? Pienso yo que son artificiales.” No, Mi Vida: tienen más realidad que las piedras de los romanos, y, además, tienen más sabor en este mundo malo, diminutivo, sin dioses, y sin escultores. La industrialización de las naranjas de Tucson, Arizona, en una cosa de este mundo bourgeois.